

## Sesión 04

# La metodología en la catequesis

Curso de Profundización para Catequistas  
Delegación Diocesana de Catequesis de Huelva

Por Francisco Julián Romero Galván

### 1. Hacia un nuevo modelo de catequesis

Todos somos conocedores de que el pasado 25 de junio la Iglesia publicó un nuevo Directorio para la Catequesis. En él se contienen las orientaciones que en estos momentos se necesita en la Iglesia sobre la catequesis. Ciertamente que no hablamos de una catequesis totalmente nueva, los fundamentos son siempre los mismos, lo que hay que actualizar son las claves que se deben emprender para que la iniciación cristiana, y la catequesis a su servicio, puede alcanzar su meta en el proceso de hacer nuevos cristianos.

#### 1.1. Cuando hablamos de Iniciación Cristiana a qué nos estamos refiriendo

Dios toma la iniciativa y sale al encuentro del hombre para ofrecerle el don de su salvación. Este recibe la propuesta divina por medio de la Iglesia. En ese momento la gracia de Dios y la libertad del oyente se conjugan. El sí del hombre ante la invitación gratuita del Señor hace que comience un camino de búsqueda personal de Dios, de transformación interior y exterior, de liberación del pecado, de integración en la Iglesia, de unión al misterio de amor de Cristo, especialmente de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Ese camino, del que se parte con una fe inicial y un deseo de conversión, requiere un acompañamiento eclesial a través del cual el Señor va haciendo su obra en quien desea ser seguidor de Cristo y aprendiz de cristiano. Es el ejercicio de la maternidad espiritual de la Iglesia<sup>1</sup>. Este acompañamiento eclesial es lo que llamamos la Iniciación Cristiana. En ella se alumbra el nacimiento a la vida de los hijos del Dios y se les lleva hasta la madurez cristiana básica<sup>2</sup>, se les enseña a ser cristianos. La catequesis se pone al servicio de este itinerario iniciático y, por tanto, ha de realizarse en esa clave de iniciación a la fe.

Los obispos españoles en su documento sobre la Iniciación Cristiana la definían de la siguiente manera:

*La Iniciación Cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y los sacramentos<sup>3</sup>.*

<sup>1</sup> Cfr. *Ibid.*, 14.

<sup>2</sup> Cfr. IC 12.

<sup>3</sup> IC 19.

La Iglesia, que tiene el deber de anunciar el Evangelio a todos los hombres y la responsabilidad de educar en la fe a aquellos que han aceptado a Jesucristo, está obligada a realizar un proceso unitario y coherente para niños, adolescentes y jóvenes de catequesis en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación, y un proceso de catequesis para adultos a cuantos desean recibir el Bautismo, necesitan fundamentar su fe o completar su Iniciación Cristiana<sup>4</sup>. Pero ese proceso exige un lenguaje adecuado a los destinatarios; demanda que el kerigma conecte con su vida y de respuesta a sus interrogantes más profundos; permita encontrarse con Jesucristo, conocerlo, seguirlo, amarlo e imitarlo; ayude a un aprendizaje de toda la vida cristiana; que los lleve a la meta de la confesión de fe y su plena integración en la comunión y misión de la Iglesia.

La iniciación cristiana es un itinerario con varias etapas:

### **PRECATECUMENADO**

1. De no creer a tener simpatía por el Evangelio.
2. De la apertura a la fe a la fe inicial y al deseo de conversión.

### **CATECUMENADO**

3. De la fe inicial (una fe muy elemental) y el deseo de conversión, de cambiar de vida, a la fe confesante y madura. Aprendizaje de la vida cristiana en todas sus dimensiones.

### **ILUMINACIÓN Y PURIFICACIÓN**

4. Preparación espiritual intensa para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana o la renovación de los mismos en el caso que ya los haya recibido el candidato. Es un tiempo para iluminar con la Palabra de Dios y para purificarse de los pecados.

### **MISTAGOGÍA**

5. Explanar la grandeza de los dones de Dios recibidos en los Sacramentos de la Iniciación, saborear por medio de la práctica la Eucaristía (también el sacramento de la Reconciliación) y el ejercicio de la caridad. Unirse e integrarse en la comunidad cristiana.

Todo este recorrido era lo que los primeros cristianos realizaban con cuantos deseaban ser cristianos. Daban esos pasos y atravesaban etapas en su crecimiento de fe. Al itinerario lo llamamos catecumenal.

Por tanto, la catequesis está al servicio de la iniciación cristiana, buscando ayudar a vivir en comunión con Cristo al que desea ser cristiano y enseñándole a vivir la vida cristiana mediante un aprendizaje testimonial. En ella ha de pasar el candidato de la fe inicial y el deseo de conversión, a la fe confesante y a la vida en Cristo, abierta a una conversión permanente.

---

<sup>4</sup> Cfr. *Ibíd*, 16.

## 2. La Iniciación Cristiana es un proceso espiritual

*La catequesis es un camino espiritual en el que se han de ir dando pasos en los que avance el catecúmeno o catequizando.*

Uno no se hace cristiano en un momento y para siempre. Ser cristiano es un camino que comienza con la primera experiencia de encuentro con Aquel que sabemos que nos ama. Por tanto, ser cristiano es un proceso que tiene un inicio pero que dura toda la vida.

Dentro de ese proceso es obligatorio que en los primeros pasos se pongan los fundamentos de la vida cristiana y que se consolide la vida de fe y de conversión. Esta es la etapa que llamamos catequesis.

El proceso catecumenal, **el proceso espiritual lo va labrando el Espíritu Santo** en quien desea ser discípulo de Cristo, y lo hace por medio de la Iglesia. Este proceso **atraviesa varias etapas**, en todas ellas se debe ir avanzando en el camino e ir consolidando el aprendizaje de la vida cristiana.

Efectivamente, este itinerario necesita de la acción del Espíritu y de la del discípulo. De manera activa realiza su obra la tercera persona de la Santísima Trinidad en quien de manera pasiva se deja trabajar por el Espíritu.

¿Cómo avanza el catecúmeno en el proceso espiritual? ¿Cuáles son las acciones que le ayudan a ir creciendo en este proceso? Según el RICA, el proceso espiritual se sustenta en un **itinerario catequético y en otro litúrgico**. Los dos van a la par. Los dos se complementan y hacen posible el crecimiento.

La catequesis de manera sistemática, orgánica e íntegra avanza en el anuncio y aprendizaje de la fe, es decir, en introducirse en lo que la Iglesia cree, celebra, vive, ora y anuncia como comunidad cristiana a la que el discípulo debe integrarse. Lo hace con la pedagogía de la fe, **la pedagogía de Cristo**: la encarnación, los signos, la historia... Superando la pedagogía escolar que lastra hoy la catequesis. Hay que apostar por la pedagogía de Dios y, al mismo tiempo, **desescolarizar la catequesis**. Esta desescolarización implicaría abandonar el calendario de la escuela por el del **año litúrgico**, por **el domingo** como día del Señor, por el anuncio sin los elementos de la escuela, las actividades de la escuela... Este es un reto al que la Iglesia nos invita conquistar.

Junto a la catequesis, el proceso espiritual se consolida con la **celebración litúrgica**. Efectivamente, en la celebración se actualiza el misterio que anuncia y hace vivir la catequesis. Dios da la gracia que permite el avance espiritual de quien se forma como cristiano. Por eso hay que privilegiar en el proceso de la iniciación cristiana las celebraciones litúrgicas en las que los catequizandos sean concedores de lo que se celebra y deseen abrirse a la acción del

Espíritu en ellos. De esta forma complementaria, por la acción eclesial de la catequesis y de la liturgia, el Espíritu Santo da forma cristiana a quien libremente lo permite.

**Aspectos prácticos:**

- ⇒ Dar importancia a la acción del Espíritu.
- ⇒ Una catequesis guiada por el año litúrgico y el domingo.
- ⇒ Desterrar de la catequesis las actividades académicas y promover más la actividad oracional, caritativa, celebrativa, de la vía de la belleza por medio del arte de nuestros templos u otros espacios, objetos... cristianos. Todo siguiendo el itinerario marcado por el catecismo.
- ⇒ El acompañamiento personal de cada catequizando.
- ⇒ Ser exigentes y, al mismo tiempo, ejercer la maternidad.
- ⇒ Ha de ser un proceso en el que los catequizandos vayan avanzando en su camino cristiano.

### 3. La Iglesia acompaña a los catequizandos

*Esta maternidad espiritual requiere un acompañamiento personal y otro grupal.*

La iniciación cristiana necesita por parte de la comunidad eclesial un acompañamiento intenso, seguro y eficiente. Acompañar es caminar al mismo paso, pero indicando el camino que hay que recorrer. Quien indica el camino ya lo ha recorrido y sabe de todos sus beneficios y sacrificios. El RICA nos habla de dos ministerios en el acompañamiento, uno el del catequista y otro el del padrino.

**El catequista es el que anuncia la Palabra y la va haciendo vivir desde un aprendizaje minucioso de la vida cristiana.** Trabaja en grupo, enseñando que la fe se vive en comunidad y que hay que entrenarse para que los catequizandos se puedan ir incorporando paulatinamente a la comunidad de discípulos. En el grupo superan las dificultades y saborean los beneficios de la vida de fe en común. Al tiempo, aprenden a proyectar socialmente la vida cristiana en todas sus dimensiones: sociales, culturales, caritativas... El catequista es quien instruye al grupo según las orientaciones de la Iglesia. También es quien realiza los ritos y celebraciones litúrgicas propias de cada momento del itinerario, siempre en relación con el ministro ordenado pastor de la comunidad en la que se realiza la catequesis.

Por su parte, **el padrino es quien realiza el acompañamiento personal.** Cada catequizando vive unas circunstancias existenciales que demandan una ayuda concreta para que la fe pueda enraizar en ella. Esa es la tarea del padrino, ayudar al catequizando a aplicar lo que se le transmite en la catequesis y se actualiza en la liturgia, a su vida real, procurando su avance en el itinerario de fe. El padrino debe ser aceptado por el catequizando y, con docilidad, dejarse acompañar por aquel, que será exigente, hará como padre en la fe, animará, ilusionará e impulsará al crecimiento.

Esta doble función, complementarias, pero únicas en si mismas, pueden ser realizadas por la misma persona o por dos diferentes. En cada comunidad se verá la forma mejor de hacerlo. Lo que ha de quedar claro es que son dos servicios para el avance espiritual del catequizando en su proceso y iniciación cristiana. Tanto el catequista como el padrino han de ser exigentes. La vida cristiana es ascética y esto nunca lo debemos olvidar.

#### Aspectos prácticos:

- ⇒ Tomar conciencia los catequistas y padrinos de cual es su papel en la catequesis.
- ⇒ Quedar con los catequizandos para hablar con ellos personalmente con frecuencia.
- ⇒ Acompañamiento de grupo como aprendizaje de la vida comunitaria. Ayuda mutua en el avance de la fe. Todos los sentimos responsables de los demás.
- ⇒ La catequesis es mucho mas que una hora de encuentro a la semana. Es dedicación. Es asumir que soy responsable del avance cristiano de un grupo de personas.

## 4. El papel de la comunidad cristiana

*Una catequesis para introducir a los catequizandos en la vida cristiana.*

La comunidad cristiana es **la primera responsable** de la iniciación cristiana y, por tanto, de la catequesis. Esto ha de ser asumido por todos los cristianos.

Aunque la comunidad es la responsable de la iniciación a la fe, ella delega la misma en personas concretas, con sus funciones concretas. Así **el obispo** como responsable principal y primer catequista. El **presbítero** como el catequista de la comunidad a él encomendada, con sus tareas concretas. **El diácono y los religiosos y consagrados** con sus testimonios específicos. El catequista **laico**, vivir la fe en medio del mundo. Cada uno con sus carismas, todos complementándose.

Una comunidad cristiana constituida como tal es **testigo** del Evangelio. Ella es **ejemplo para los que desean ser cristianos**. En ella ven en concreto como han de vivir existencialmente su fe. La comunidad es imprescindible para la iniciación a la fe y, por tanto, para la catequesis. Sin una **comunidad de referencia** para el iniciando, se está careciendo de un aspecto esencial y fundamental.

Como una madre engendra, gesta y da a luz a los nuevos hijos, de la misma manera **la comunidad cristiana tiene que ejercer esa maternidad espiritual** pariendo nuevos hijos para la vida cristiana.

¿Cómo puede la comunidad vivir su responsabilidad maternal espiritual? Pues realizando lo siguiente:

1. Siendo testigo de cómo vivir en cristiano.
2. Orando por la catequesis y por sus frutos. Orando por los catequistas y todos los agentes de la catequesis.
3. Acogiendo en sus celebraciones a los nuevos miembros y dejando participar a los mismos, acomodándose a la edad y las circunstancias.
4. Participando en las celebraciones de la catequesis.
5. Valorando la catequesis y la misión que los catequistas tienen encomendados en nombre de la comunidad.
6. Dejar que los catequizandos participen en sus actividades y enseñándoles el verdadero corazón de lo que hace y vive una comunidad eclesial que tiene a Cristo en el centro de lo que es.
7. Los catequizandos irán adquiriendo familiaridad con aquellos con los que van a compartir la misma fe y la van a celebrar.

El nuevo Directorio invita a trabajar muy bien este aspecto en la catequesis y hacer que nuestras comunidades cristianas sean una viva comunidad de fe y de amor a Jesucristo y a la Iglesia.

## 5. ¿Cómo preparar e impartir una catequesis?

Descrito el proceso espiritual que es la iniciación cristiana, el catecumenado como camino de fe, necesita conocer todos sus entresijos, sus metas, su proceso... La Iglesia como madre debe enseñar a los agentes de la catequesis, especialmente a los catequistas, a conocer las claves de este itinerario, los acentos, los fundamentos... Así todos irán en la misma dirección en el proceso iniciatorio y se alcanzaran las metas que se persiguen.

Tenemos que ser conscientes de que **la catequesis es un proceso con una meta. El proceso nos exige que cada catequesis sea un paso mas que haga avanzar al catequizando en la comunión con Cristo y en el aprendizaje de ser su discípulo.** Esta es la meta de la catequesis. Estructurar bien ese camino desde lo que va indicando el Catecismo, es la misión de la comunidad parroquial. Esta realidad es la que se le encomienda al catequista y la tiene que poner en valor.

Vamos a dar unas pautas de cómo preparar una catequesis y cómo impartirla. Lo que debemos tener en cuenta es lo siguiente:

1. El catequista **invoca al Espíritu Santo** y se pone a su servicio para que la catequesis sea según su voluntad. Pide luz para prepararla y para desarrollarla.
2. Buscamos **las metas que nos proponemos** en esa catequesis teniendo en cuenta el camino que venimos haciendo y la meta a la que finalmente queremos llegar. Esas metas han de ser claras, realistas y posibles de realizar. Deben responder a las necesidades del proceso y del catequizando. Es de suma importancia saber hacia donde caminamos. Es conveniente que sean metas, no solo en referencia a lo

doctrinal, al conocimiento, sino también a la celebración, a la vida, a la oración, al apostolado y a la vida comunitaria.

3. La catequesis ha de tener tres momentos bien definidos:

a) Partimos de una (o varias) **experiencia humana o cristiana**, dependiendo del tema que vayamos a desarrollar. ¿Cómo vivimos nosotros esta cuestión? ¿Cómo lo viven los cristianos? ¿cómo piensan sobre ello los que nos rodean? Estas u otras cuestiones. Al mismo tiempo, intentamos **suscitar en ellos inquietudes y preguntas sobre el tema**. No hay que resolverlas en este momento. Solo plantearlas. Se deberán resolver a lo largo de la catequesis.

b) El **segundo momento es el anuncio de la Palabra de Dios. La transmisión de la fe**. Esta ha de ser acogida por el catequizando desde su libertad. Hacerla suya para desarrollarla en su interior y vivirla. Aplicarla a su vida e ir creciendo en el seguimiento de Cristo. Es este un momento decisivo. No es el momento para decir nuestras opiniones o hablar de nuestras cosas o de lo que nos parece. Mas bien es el momento de acoger lo que Dios dice por medio de la Sagrada Escritura y de la tradición eclesial que nos identifica. Eso hay que rumiarlo para que cale en el corazón y sea acogido con paz y agrado. Es el momento más “fuerte de la catequesis”.

Se ha de **elaborar un guion** de lo que se va a decir y cómo se va a decir para que los catequizandos la escuchen y la acojan. Puede ser algo narrativo, una lectura, una explicación, una visión de una imagen y su comentario...

c) El momento **tercero es la expresión de fe**. Los catequizandos, ayudados por el catequista, han de haber resuelto las preguntas y las dudas con las que se inició el tema y, al mismo tiempo, debe iluminar la experiencia humana o cristiana de la que se partió. Junto a ello es el momento de proyectar vitalmente el contenido de lo que se ha anunciado, de orar, de realizar algún compromiso o propósito, de celebrar la fe, de... expresar personal y comunitariamente aquello descubierto, acogido e integrado en el corazón de lo que ha sido el tema.

d) Debemos **terminar siempre con una oración**. Esta ha de servir como un aprendizaje para el catequizando. Es preciso iniciarlos en el encuentro con el Señor, saborear ese encuentro y hacer que tengan experiencia de Dios. Esa oración debe girar en torno a lo tratado en la catequesis.

e) El catequista ha de **evaluar la catequesis**. Analizar si ha ayudado a avanzar en el camino de la iniciación, en qué es necesario seguir insistiendo para alcanzar la meta o metas propuestas...

f) Después de la catequesis **el catequista esta atento a los catequizandos** para que sigan viviendo su fe y no se olviden del Señor. Nos puede ayudar los medios digitales que tenemos a nuestro alcance y con los que los catequizandos están muy familiarizados. Es necesario que el catequista **ore por los que tiene encomendado**, para que el anuncio transmitido se haga carne en ellos y fecunde su vida, crezcan en la fe y en la conversión. La catequesis ha de estar sostenida por la oración, tanto del catequista como de la comunidad cristiana.

Todo este proceso se desvirtúa si nos limitamos a seguir las indicaciones de un **subsidio de catequesis**. Pues no se trata de seguir las indicaciones que otros nos hacen, sino de trazar nosotros el recorrido que ha de seguir el catequizando para que avance en su camino de fe y de conversión. Es verdad que nos podemos servir de todos los instrumentos que consideremos necesarios para llevar adelante la catequesis.

Importancia de la **catequesis kerigmática**, es decir, aquella que tiene en cuenta los elementos fundamentales de la fe. Sobre el kerigma debe girar una y otra vez, o al menos hacer referencia, el proceso catequético. El papa Francisco nos insiste mucho en ello y el nuevo Directorio de catequesis lo subraya como algo realmente imprescindible en el anuncio de la Palabra que se realiza en todo el proceso de la iniciación cristiana. Esto nos exige una catequesis que esté circulando en lo esencial de la fe y no dedicar demasiado tiempo y energía a lo que es secundario. Es verdad que hay que transmitir integro el mensaje de la fe, pero sobre el kerigma y para sostener la verdad del kerigma.

No olvidarnos tampoco de la **catequesis mistagógica**. El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* lo subraya como necesario y fundamental en nuestro momento histórico. Así lo contempla también el nuevo Directorio. Es esa catequesis que ayuda a profundizar, a explicar, a interiorizar cada uno de los dones recibidos en los sacramentos y en las celebraciones cristianas. Es ir profundizando y ahondando en ello desde una clave espiritual. Efectivamente, destacar la obra del Espíritu en el corazón del catequizando e ir descubriendo sus gracias para ser conscientes de ellas y vivirlas como claves de la espiritualidad.

## 6. Cuidar a las familias

Si los catequizandos son niños o adolescentes es fundamental que el proceso catequético tenga en cuenta a la familia y se esfuerce por integrarla en el proceso mismo. La fe que se transmite, la conversión que se busca, solamente será posible si se hace vida en el seno del hogar.

No es el momento de lamentarnos de la poca respuesta de las familias. Ellos ya están demostrando su interés al encomendarnos a sus hijos. Nosotros debemos ofrecerles actividades que despierten su interés y colaboren con el catequista. Si en otro momento era la familia quien iniciaba en la fe y la parroquia colaboraba con ella por medio de la catequesis. Ahora debe ser, por la realidad de secularización y otras circunstancias que se dan, que sea la parroquia en la catequesis quien lleve adelante la iniciación cristiana y pida la colaboración de la familia. Estamos en otros tiempos que hemos de aceptar con paz, procurando ser creativos para que haya cauces que dinamicen la vida cristiana en el hogar. Quizás no se sumen todos, pero cuantos se vayan uniendo iremos avanzando en la transmisión de la fe.



### ¿Cómo hacer?

- ⇒ Al final de cada catequesis cuando los padres recogen a sus hijos darles unas indicaciones de lo que han de vivir en casa a lo largo de la semana.
- ⇒ Invitar a los padres a que durante la catequesis de sus hijos ellos puedan recibirla por medio de otros catequistas.
- ⇒ Que participen en la misa del domingo con sus hijos y en las celebraciones que se realicen en el proceso catequético.
- ⇒ Los padres valoran las cosas serias. Cuando los reunamos que sean para ello y no para la logística de nuestras celebraciones.
- ⇒ La *vía pulchritudinis* puede ser un campo precioso de transmitir la fe en familia.
- ⇒ Otras múltiples iniciativas que se pueden realizar en la vida rural y en la urbana que no tienen porque ser las mismas. Lo importante es que el objetivo que perseguimos lo tengamos claro y trabajemos por él.

## 7. Proceso de iniciación de niños, adolescentes, jóvenes y adultos

La **catequesis fue, es y será para los adultos**. Es necesario que en cada comunidad haya institucionalizada la catequesis de adultos lo mismo que está la de niños o adolescentes. Seguro que tendríamos nuevos cristianos si nos empeñamos en acompañar a tantos que despiertan a la fe y no realizan ningún proceso que les ayude a consolidarla y a saber aprender a vivirla en todas sus realidades.

La **catequesis de adultos es el prototipo de toda catequesis**. El diseño que nos proporciona el RICA es de adultos. Después hay que adaptarla a la iniciación de niños y adolescentes. La catequesis de adultos es el referente. Así lo manifiestan los dos últimos Directorios de la catequesis.

La catequesis de **niños y adolescentes** (también de jóvenes) debe ser **considerada de manera unitaria**, es decir, que ha de ser planteada como el recorrido de un mismo camino, como partes de un mismo proceso. Se ha de diseñar su recorrido, teniendo en cuenta la catequesis de adultos, teniendo como referencia las orientaciones que nos proporciona el Directorio para la catequesis y el recorrido que nos sugieren los catecismos que disponemos. Hay que descubrir su recorrido y hacer que al termina la adolescencia se haya llegado a la madurez de la fe y de la conversión.

## 8. Acompañamiento personal

El acompañamiento grupal es el que normalmente tenemos. El catequista es quien lo realiza siguiendo el itinerario que se ha marcado para que los catequizandos vayan creciendo en la fe y en su aprendizaje cristiano, en su aprendizaje comunitario.

Junto a este acompañamiento grupal, la Iglesia por su maternidad espiritual ha de acompañar personalmente a los catequizandos. Discernir según el Espíritu el camino que el iniciando tiene que ir recorriendo para progresar en su discipulado cristiano.

El acompañamiento exige unas actitudes por parte del acompañado y del acompañante.

Pero el acompañamiento eclesial iniciático no se puede concernir estrictamente al ámbito grupal. El iniciando precisa una orientación personal para que su seguimiento a Cristo pueda enraizarse en su historia particular<sup>5</sup>. Verdaderamente, es en el acompañamiento personal donde se consolida la vida de la gracia en su existencia particular, se introduce paso a paso en el plan de salvación de Dios para leer la vida a la luz de la Palabra divina, aprende a descentrarse de sí mismo y a centrarse en el Señor, responde al amor divino, aprende a cumplir la voluntad de Dios<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, este acompañamiento personal le ayuda a tener un gusto creciente por las cosas de Dios, le permite conocer y vivir las exigencias evangélicas, le enseña a superar las dificultades del seguimiento de Cristo...<sup>7</sup>

En efecto, el catequizando o catecúmeno necesita de un creyente de referencia que le acompañe en la fe y en la conversión y le señale el camino que ha de ir emprendiendo para construirse con la forma de Cristo. El padrino, por tanto, ejerce en nombre de la comunidad un acompañamiento humano-espiritual y educativo en el ejercicio de la vida cristiana.

Antes de abordar el acompañamiento personal durante las diferentes etapas del proceso iniciático, veo necesario señalar unos previos que han de tenerse en cuenta a este respecto:

1. El acompañamiento que ejerce el padrino tiene un fuerte componente antropológico. Lo configura el trato, la amistad, la cercanía, la acogida, la confianza, la fidelidad. Esta realidad humana se injerta en la historia propia del iniciando para que experimente desde el acompañamiento que el Señor está realizando con él una historia de salvación. Cristo habita en el corazón del iniciando y se hace vida en su realidad social cuando desde lo humano y en lo humano se anuncie, se acoja y se entretaja el Evangelio. Todo esto queda subrayado en el RICA cuando indica la misión del padrino y su presencia en los momentos decisivos del crecimiento espiritual que se manifiesta en los Ritos litúrgicos<sup>8</sup>. En efecto, el iniciando se pone en las manos de alguien con el que ya mantiene una relación humana significativa, se confía a él para que sea determinante en su camino de conversión y de maduración.
2. El padrino ejerce una función decisiva en la Iniciación cristiana<sup>9</sup>. Así lo encontramos en el RICA. El Ritual resalta el servicio del padrino como acompañante en la fe y garante de quienes solicitan ser admitidos al Bautismo<sup>10</sup>. La función del

<sup>5</sup> Cfr. J. SASTRE, "El acompañamiento pastoral": PEDROSA – SASTRE \_ BERZOSA, *Diccionario de pastoral y evangelización* (Monte Carmelo, Burgos 2001) 35.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.*, 37.

<sup>7</sup> Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 409.

<sup>8</sup> Cfr. RICA, Obs. Previa 42-43; RICA 71, 77, 83, 94, 136, 143, 145, 147, 163, 169, 176, 213, 221, 226, 231, 234, 235.

<sup>9</sup> "La iniciación cristiana debe ser obra no solo de los catequistas o de los sacerdotes, sino de toda la comunidad de fieles, especialmente de los padrinos, de forma que desde el principio los catecúmenos sientan que pertenecen al pueblo de Dios" (AG 14).

<sup>10</sup> Cfr. ROMERO GALVÁN, *El acompañamiento eclesial en el proceso de la iniciación cristiana*, 489.

acompañamiento personal se entreteje poco a poco para llevar al iniciando de la mano hacia la madurez espiritual.

3. La elección del padrino la realiza el iniciando y es aceptada por el sacerdote en representación de la comunidad de fieles<sup>11</sup>. Para que pueda darse un acompañamiento fructífero el catequizando o catecúmeno se pone en manos de quién, de modo significativo, testimonia el Evangelio. En efecto, el acompañado se entrega a su padrino para que le acompañe en el camino y dirija su crecimiento creyente<sup>12</sup>. Solamente esta confianza permite la corrección, la docilidad, el amparo, el apoyo, la seguridad, el crecimiento, el discernimiento... que se ha de llevar adelante en el itinerario de iniciación a la fe.
4. El padrino, elegido por el iniciando, acepta con agrado el servicio que la comunidad le solicita. Conociendo en qué consiste su tarea, la ejerce con responsabilidad, procurando que su acompañamiento y discernimiento ayude a crecer en la vida cristiana a su ahijado. La Iniciación cristiana necesita de su implicación gozosa en el servicio del acompañamiento, sin ello difícilmente el iniciando llegará a la madurez espiritual.

---

<sup>11</sup> Cfr. RICA Obs. Previas 42-43.

<sup>12</sup> “[Refiriéndose al padrino que le ha de avalar antes del Rito de Elección] que le conozca, le ayude y sea testigo de sus costumbres, de su fe y de su voluntad” (RICA, Obs. Previas 42); “El padrino, por su parte, elegido por el catecúmeno a causa de su buen ejemplo, de sus dotes y de su amistad” (RICA, Obs. Previas 43).